

H
056
R278r
C-12.

LA RAZA

Director: MAXIMILIANO DE LOEWENTHAL OFICINA DE COMERCIO

JUNIO
DE 1941



SONORO
APLAUSO

(Para nuestra ilustre poetisa Amelia Ceide — En Costa Rica.
Por su "MI CANTAR DE CANTARES", en circulación).

Ilustre Amelia Ceide: he recibido
"Mi Cantar de Cantares" de tu alado
numen de poetisa, esclarecido,
¡otro laurel para tu sién ganado!

Ya lo tengo leído y releído,
y por tanto, te dejo consignado
que en su prosa galana has conseguido
afianzar tu prestigio consagrado.

Gracias por el obsequio, y por la gloria
que me da tu gentil dedicatoria,
que sólo por tu afecto me la explico.

Y por el triunfo que tu libro implica,
oirás repercutir en Costa Rica
el aplauso de todo Puerto Rico!

Francisco Rojas Tollinchi

(De "El Dijuivo", San Juan, Puerto Rico.)

El porvenir de los suyos ES SU CASA



Protéjase contra la Miseria y el Desamparo

**EN POCOS MINUTOS PUEDE USTED PERDER
EL FRUTO DE SU TRABAJO DE MUCHOS AÑOS**

EL BANCO NACIONAL DE SEGUROS

**SIN COMPROMISO DE SU PARTE, LE
INFORMARA DE LAS VENTAJAS DE UNA**

Póliza de Seguro contra Incendio

"La Raza"

REVISTA MENSUAL-FUNDADA EL 12 DE OCTUBRE DE 1931

Director-Propietario: MAXIMILIANO DE LOEWENTHAL
Jefe de Redacción: AMELIA CEIDE

TELEFONO 4791 - SAN JOSE, COSTA RICA, A. C. - APARTADO 859

Laureada en la Exposición de Publicaciones Periódicas bajo los auspicios del Ministerio de Educación Pública de Cuba, con el GRAN DIPLOMA DE HONOR en el año 1937 y con Diploma de Honor en la Exposición Internacional de Avellaneda, República Argentina en 1940.

Registrada como Propiedad Literaria bajo el número dos mil cuarenta

La Prensa, vehículo de educación e Instrucción, debe adoptar una ética y una disciplina elevada que le permita levantar el nivel cultural de la Nación, evitando convertirse en instrumento de intereses bastardos y antipatrióticos.

Una página de "El Erial" produce la absolución de un delincuente

El abogado de Nicaragua Dr. Francisco Acuña Escobar, presidente del "Ateneo de Masaya", hace el siguiente interesante relato respecto al veredicto del Jurado en un juicio criminal:

En el ejercicio de mi profesión de abogado en esta ciudad, el señor Isidro Ramirez, reclamó mis servicios profesionales para que lo defendiera por el delito de homicidio de Andrés Avilés. El crimen había interesado a la población entera, cosa que sucede en las ciudades pequeñas, dividiéndose en favor de la víctima y del victimario, encontrándose entre los primeros la madre del último, que decía en todas partes y a quien la quería oír que llegaría al Jurado a pedir la condena de su hijo para que lo castigaran y enmendaran, ya que ella no había podido conseguir eso. La actitud de la madre no era correcta y obedecía más que a todo a resentimientos familiares, especialmente con la esposa de su hijo.

"El día del Jurado el ambiente no era propicio para mi defendido y, en los corrillos judiciales, los partidarios de la víctima esgrimían como argumento formidable la actitud de la madre. Yo me encontraba preocupado ante ese estado de cosas y no encontraba argumento para destruir la amenaza de la madre, de la cual haría uso la acusación. En ese momento recordé la "Carta íntima" "A una madre", de Vigil, que forma parte del precioso volumen "El Erial". A la hora en que me correspondió hacer uso de la palabra y en el momento oportuno, leí toda dicha carta, en medio de la expectación y asombro del Jurado y del público, que escuchaba el de-



bate. Al terminar la sesión secreta y darse lectura al veredicto del jurado, supimos que mi defendido había sido absuelto. Puedo asegurar que el éxito de mi defensa radicó especialmente en la lectura de la carta referida".

Desde entonces, la lectura de "El Erial" es común en esta ciudad, al extremo de que entre toda clase de gente se oyen comentarios sobre tan útil libro.

El "Comité Cultural Argentino" encarece la reproducción de este texto como prueba del valor que representa el libro cuando lo inspira el alma noble, recta y elevada de un escritor.

Triptico Filosófico

Por Alberto Hidalgo E.

1.—LA CIENCIA Y EL HOMBRE

Cuando nos reconcentramos en una meditación profunda y deductiva para leer el libro de la Vida, hallamos una serie de tan complejas interrogaciones, que nuestra inteligencia no puede menos que reconocer su impotencia para interpretarlas con fidelidad y captarlas con exactitud.

Presa de febril ansiedad escalaba el hombre, dando tropezones y caídas, la escarpada montaña del saber. A cada paso la Duda, el Enigma, la Hipótesis, aparecían ante las miradas escrutadoras de su inteligencia como negros abismos obstruyendo el paso. Anheloso se preguntaba el hombre, el cómo, el por qué, el fin de las cosas y los seres. ¿Por qué nacemos, por qué somos, por qué vivimos, por qué morimos? ¿De dónde venimos, por qué y cómo venimos; a dónde, por qué y cómo vamos?

¿Qué hacemos allá hacia donde vamos y dónde es ese "allá"? ¿Cuál es la causa de nuestro "yo", de nuestra existencia de nuestra individualidad? ¿Cuál es la causa que origina esta causa y de qué forma se origina?

Si todo efecto tiene su causa, ¿cuál es la causa de esa causa primera de la Vida, de la Naturaleza, del Todo, de ese Todo incomprendible, superior a nuestra imaginación? ¿Cuál es el sentido, la finalidad de esa Causa — GENESIS?

Si la pluritud de mundos existe, ¿por qué y cómo existe y cuál es su acción en la vida terrenal y su razón en el Orbe?

Si el sol nos da la vida, ¿quién da vida al sol y por qué y cómo se la da? A todas estas preguntas se respondía el hombre a su manera y al instante, y tras la respuesta surgía otra, y otra... Y un sin fin de interrogaciones, en atropellado revuelo se agolpaban en el cercado de su inteligencia. Y continuaba, anheloso y pertinaz, dando tropiezos y caídas, por la montaña del Sa-

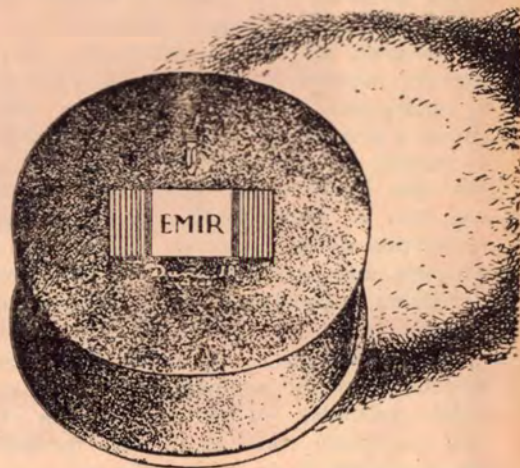
POLVOS

EMIR

PROTEGEN

PERFUMAN

Y EMBELLECEEN EL CUTIS



Dana

PARIS - FRANCE

ber Humano sin adelantar un paso, hasta que en la noche de su meditación, en el laberinto de deducciones se extravió y cayó extenuado, agotado el cerebro sobre la interrogación de sí mismo: ¿Quién soy yo?

II.—LA CIENCIA Y LA VIDA

La ciencia de la vida, de la naturaleza, del Todo en su conjunto heterogéneo e indefinido, nunca jamás podrá ser conocido por la inteligencia humana en toda su amplitud porque es como el Tiempo y el Espacio: sin fin:

“Quiero palparlo, sentirlo”, dijo el cóndor mirando el cielo; y echó a volar.

Voló mucho. Muchos días, meses, años, muchos siglos, y aún continúa volando a través del espacio sin poder palpar el cielo. Cuando el cóndor más se acerca, el cielo más se aleja.

Del mismo modo la inteligencia humana respecto de la ciencia: como el cóndor, la inteligencia vuela —a través de la infinidad de la vida para palparla en toda su amplitud, en toda su ilimitada extensión, pero, vano empeño, nunca jamás podrá el hombre conocerla, comprenderla y dominarla porque la Ciencia de la Vida, en su conjunto, encierra la causa inicial, la Razón, el sentido y el destino real del Todo que nos rodea y del cual formamos parte integrante. Es como el Tiempo, como el espacio: infinito.

III.—LA CIENCIA Y LA INTELIGENCIA

La ciencia se descubre a medida que por ella se avanza; la inteligencia y el conocimiento se adquieren a medida que la ciencia va dejando al descubierto sus secretos. Y, mientras el hombre se detiene a observarlos y analizarlos, la ciencia se detiene por la planicie de la Vida. Por eso, Ciencia e Inteligencia, nunca irán a la par: siempre ésta en pos de aquélla.

Colocaos en un punto determinado del valle y extended la vista: veréis allá en el confín lejano besar el cielo su verdor espléndido.

Avanzad los pasos y veréis siempre el cielo besar los pastizales; avanzad más, to-

do cuanto queráis, y veréis siempre en el confín brumoso perderse la extensión del valle.

He aquí la clave: avanza la Inteligencia por el valle de la Ciencia recogiendo y asimilando conocimientos, pero siempre, siempre, hasta la consumación de los tiempos la Ciencia, igual que el valle, se extenderá perdiéndose en la lejanía de la Vida.

PIDA

Bavaria
Gold



Y LE DARAN

Cerveza

PARA LOS DIAS EN QUE SE ODIAN

¿Qué es el amor? Eterna pregunta que, por lo común, queda sin respuesta. Son muchas y variadas las definiciones que se han hecho y se hacen sobre este sentimiento abstracto e indefinido.

El amor, es símbolo del cielo, porque se adorna con las mejores virtudes y galas terrenas. El amor es piadoso, abnegado hasta el heroísmo; se da plenamente sin sofismas y mezquindades. El que bien ama es un héroe y un elegido de Dios que, por amor, nació y murió. Para el que ama, el ser querido es todo; trasunto de su corazón y de su vida, despojado de toda mira personal; una especie de embrujo delicioso que torna el llanto en carcajadas de placer, el dolor en venturanza, la muerte en vida, porque este sentir perdura más allá de la ausencia eterna, que es la muerte. Estas ligaduras que tenían en la tierra la suavidad del raso y la consistencia del acero, se consolidan aún más con la muerte, porque el espíritu, despojado de su mísero ropaje, ronda y vela en torno del alma, que es trasunto de la suya. Amor es Eternidad. Himno triunfal que entona el corazón en medio de las borrascas y adversidades del Universo. Antorcha astral que guía y conduce al viajero extraviado por senderos luminosos, libres de anfractuosidades y tinieblas. Llave diminuta y milagrosa que abre el cofre del corazón adormecido, despertando en él las más sublimes emociones. Licor rojo como el rubí, dulce como el néctar y la ambrosía que, una vez bebidos, embriagan, absorben y dignifican a la creatura, depurando su espíritu y su ropaje humano de impudicias y bajezas, tornando al débil en fuerte y al fuerte en manso corderillo.

¡Cuán erradas están las mozas que creen que las ama el doncel que en público las hace objeto de demostraciones impúdicas o triviales! ¡Tristísima equivocación! Eso no es amor: Son arranques insanos de la materia, un efímero capricho que se desflora a tiempo de nacer, una débil lucecita que al más tenue soplo oscila, parpadea y termina por apagarse completamente.

El amor es tímido y respetuoso; dentro de sus mismas heroicas altiveces, tiene candideces y medrosidades de querubín. Es como la violeta: esconde avaro y temeroso su magnitud a las miradas profanas de un vulgo que es incapaz de sentirlo o comprenderlo; por lo cual lo profana a menudo.

El amor no gusta de chillona publicidad. El se basta a sí mismo. Es humilde y pa-

ciente hasta el martirio. No conoce el odio, el sofisma ni el egoísmo, porque todo cálculo, fuere de la índole que fuere, repugna al corazón que bien ama. Nació del cielo, por lo que está pleno de todas las excelcitudes y perfecciones de Allá. El amor es Dios mismo; es una chispa de su divino corazón, ardiendo de amor por la humanidad. El ha dicho: "Amaos los unos a los otros y seréis purificados".

¿Cómo culpar al amor de aquellas tragedias en que el alcohol, los celos brutales, los viles egoísmos u otras aberraciones del mismo jaez, puestas en juego, producen muertes, deshonras y ruinas? "¡El amor! pregona el vulgo; El amor los cegó"... Pero hay que alzar la voz en grito de rebelión y protesta. ¡Cómo ofenden y ultrajan a Dios, autor único y omnipotente de ese magno sentimiento! Cupido, el seráfico pequeñuelo, escondiendo su rostro de lirio y rosa entre sus áureas alitas, llora desconsolado esas blasfemias; y, rompiendo su arco, emprende el vuelo a la mansión cerúlea. Y Jesús da su bienvenida al ángel del amor, sentimiento sacrosanto que reconcilia en la tierra y abre plenamente las puertas del Paraíso a los hombres de buena voluntad.

BERTA FERNANDEZ S.

Quality Sells

Sanderson's
LUXURY BLEND
SCOTCH WHISKY

BY APPOINTMENT TO
H.M. KING EDWARD VI

Unica distribuidora:
Valentin Quintana
LA PALMA
TELEFONO No. 3914

Distilled and bottled
in Scotland by
Wm. Sanderson
& Son Ltd.,
LEITH
ESTABLISHED 1862

Ask for it when ordering whisky

Bolívar, hombre - océano

De la obra en prensa:

«BOLIVAR, unidad del pensamiento americano».



Para

Tobias Zúñiga Montúfar,
con afecto bolivariano.

La grandiosidad de lo infinito está reservado a ciertos hombres, como un presente de la divinidad que relega en ellos sus atributos. Los antiguos tuvieron el acierto de humanizar a sus dioses y de deificar a sus héroes. Hay hombres, en verdad, cuyas hazañas nos hacen recordar el mito de Hércules separando la tierra a golpe de maza o ayudando al gigante Atlas a llevar el mundo...

Hay hombres que llevan el Cosmos sobre sus hombros; hombres que se han adelantado a los acontecimientos; hombres que se han descubierto y se han encontrado soberbios en los intrincamientos del «yo» del silencio; hombres que, cual rocas, resisten impávidos las arremetidas del mar y del huracán; hombres que han hecho de su vida un pedestal que comenzó en la tierra y una estatua perenne que sube al cielo de su predestinación; hombres que juntaron el cielo con la tierra al relampagueo de su espíritu hecho esencia cósmica; hombres que han desafiado al tiempo y puéstole vallas al espacio; hombres que han visto a Dios en el delirio de su gesto sublimado...

Así dijo el pensador con verbo de epopeya y sonoridades de infinito:

«Hay, con efecto, hombres océa-

nos. Las olas; el flujo y el reflujo; el vaivén terrible; el gemir de los vientos; la sombra y los resplandores; las vegetaciones del abismo; la demagogia de las nubes en pleno huracán; las águilas sobre la espuma; las maravillosas salidas de los astros repetidas en ignorado y misterioso tumulto por millones de puntos luminosos, cabezas confusas de lo innumerable; los terribles errantes rayos que tuercen su camino buscando a quién herir; los hondos sollozos; los monstruos que se vislumbran; las tenebrosas rugientes noches; las furias, los frenesíes; las tormentas, las rocas, los naufragios; las naves que chocan y se resquebrajan; los truenos humanos mezclados con los truenos divinos; la sangre en el abismo. Después, las gracias; las dulzuras; las fiestas; las alegres y blancas velas; las barquillas de los pescadores; las canciones entre el estruendo; los puertos espléndidos; el humo del hogar; las ciudades en el horizonte; el azul profundo de las aguas y del cielo; la beneficiosa acritud; la amargura que vivifica el universo; la áspera sal sin la que todo sería podredumbre; la cólera y el sosiego; el todo en lo uno; lo inesperado en lo inmutable; la prodigiosísima monotonía perpetuamente varia; el nivel tras el horrible trastorno; los infiernos

y los paraísos de la inmensidad eternamente conmovida; lo infinito, lo insondable: todo eso puede existir en una alma, y entonces el alma se llama genio».

Y ahí tenéis a Bolívar...!

Contemplar el alma del Libertador es contemplar el océano, es contemplar todos los océanos del continente, cuyas olas, ora con furia, ora con serena belleza, elevan la plegaria de libertad sobre las playas de América, el santuario de Simón.

¡Hombres-océanos!

Hombres para los cuales ni la naturaleza ni la sabiduría tenían secretos; hombres que, como iniciados en la Gran Ciencia, han sido otros Paracelsos y otros Lulios en la alquimia de las almas y en el dominio de los resortes del mundo... Hombres que han desfilado por la vida con arrogancias de semidioses, hechos fuerza y esencia de todas las grandiosidades.

¡Hombres-océanos!

Todo es intenso, inconmensurable, en la obra de estos cíclopes del pensamiento o de la acción. Todo en ellos tiene esas profundidades que alargan los espacios y desproporcionan las dimensiones. El genio inicia vuelos que amenguan al cóndor; el espíritu tiene matices que opacan el arco-iris. Llevan perenne una sed de infinito que los conduce a realizar las mayores sublimidades en esa ansia ilímite de satisfacer el ideal. Hombre-océano es Homero dando cabida en su alma a la más grande epopeya antigua; y Dante

suspendiendo su espíritu entre el cielo y el infierno, en un desgarramiento de sollozos y de beatitudes, cantando la más atrevida de las concepciones; y el pobrecito de Asís hecho esencia de amores e inundando de ternura los seres todos de la creación... Hombre-océano es Domingo de Guzmán clavando el estandarte de la Fé entre la herejía albigena y encendiendo los corazones con la llama de la predicación; y Miguel Angel besando el infinito con la cúpula de sus edificios y las aristas de sus mármoles; y Cervantes levantando el monumento literario mayor que hayan soñado los siglos... Pasta de hombres-océanos allí en Loyola y en Shakespeare y en Milton y en el navegante genovés... en todos aquellos cuya obra rebalse los perfiles de lo humano. ¡Hombre-océano por excelencia el Genio de América Simón Bolívar! Hombre-océano cuyas olas embravecidas dieron al traste con un imperio y levantaron otro con mayor potencia duradera y mayores contornos de humanidad.

Hombre-océano, como ninguno, el Libertador Bolívar!

Se le ve allí agigantarse en la explanada de un mundo cautivo, como el resumen de todas las grandezas y todas las sublimidades que pueden favorecer a la Raza del Sol. Tiene su figura esas imponentes de los dioses milenarios que parecen escudriñar las perspectivas de los siglos, trasmutando los valores de la historia. Simón Bolívar aparece en Amé-

«Le bastaba a Bolívar, para entrar en la inmortalidad, haber intentado siquiera la liberación de un mundo. Terminar la obra tras catorce años de refriega es ya faena sólo concebible en el héroe. Pero rechazar una corona cuando la saña y la envidia de sus enemigos arreciaba y era ocasión propicia para represalias y justas satisfacciones, es gesto sólo del superhombre.

Por eso la vida de Bolívar, con ser tan varia e impetuosa, ofrece el mayor ejemplo de «honestidad ciudadana» que puede darse en un político y en un militar.

rica como el vidente de las resurrecciones, dando la buena nueva y organizando para la Gran Causa.

Allí está Simón Bolívar como el astro que ha de alumbrar, en adelante, el porvenir de América. Como la mayor fuerza que conocerán los pueblos en su lucha emancipadora!

Por eso el océano es el símil que mejor cuadra a su envergadura extrahumana. El océano con sus tempestades y sus rugidos y sus cambiantes que pasman y sobrecogen el ánimo. El océano como expresión de la mayor fuerza del Cosmos, que arrecia con impetuosidades y extasia con su alarde de infinito. Así el alma de Bolívar encanta y sobrecoge por su profundidad y por la fuerza avasalladora con que se adentra en la voluntad de los hombres, en la consciencia de los pueblos.

*
* *

¡Bolívar, Hombre-océano, cuyas olas entonan perennemente el himno de la libertad en las playas soleadas de América!

Ningún símil más acertado, sí, para el alma infinita de Bolívar... Esa alma que se desplaza hacia todas las tortuosidades y hacia to-

dos los abismos, donde yace aherrrojada una raza y encadenada la consciencia del Hombre-Sol, omnipotente otrora en el esplendor de los incas. Alma infinita la de Bolívar para expandirse como una torrentada a lo largo del suelo americano, posesa de la más sagrada de las excelsitudes. Alma rugiente en veces como el océano y tempestuosa para romper grilletas y cerrojos de esclavitud. Alma mansa y apacible en la victoria como el agua marina que copia en su superficie las auroras boreales y los horizontes cromatizados por el crepúsculo...

*
* *

Hay hombres que nacieron para llevar un mundo sobre sus espaldas recias y darle un nuevo giro a la humanidad esperanzada. Hombres que nacen para repetir los hechos fabulosos de la leyenda dentro de las limitaciones de lo terrestre.

Hay hombres-océanos, sí, como Isaías y Jesús y Miguel Angel y Leonardo...

¡Como Simón Bolívar!

MAXIMILIANO DE LOEWENTHAL

LA RAZA es tribuna abierta en América a todos los ideales y a todas las aspiraciones concretas. Una amplitud de conceptos informa su publicación desde el comienzo, y podemos estar satisfechos de haber contribuido a unificar, dentro de las pobres limitaciones de nuestro cuadro, diversas corrientes intelectuales y sociales que hoy toman cuerpo y se estrechan al calor de nuestra revista.

Hemos vivido sumisos a una ética periodística que nos ha permitido, sin embargo, delinearlos con formas propias dentro de los estrados intelectuales del continente. De ahí que dijera alguna vez un amigo estimadísimo: «LA RAZA de Loewenthal ha venido a ser una necesidad de la Raza de América».

Contribuir a la difusión del ideal bolivariano, ha sido, por otro lado, una de las preocupaciones constantes de nuestra publicación. Ello forma el nervio de nuestra empresa, nacida bajo el tutelaje espiritual de Bolívar.

Nuevo Secretario de la Legación de Nicaragua



Por acuerdo de mayo 14 del corriente ha sido nombrado por el Gobierno nicaragüense, como Secretario de la Legación de ese país en Costa Rica, el distinguido amigo nuestro bachiller don José Manuel Montealegre Vásquez. Acertada elección, a nuestro juicio, que abre amplios horizontes en la carrera diplomática a un joven de relevantes ejecutorias. No es el suyo el caso del «joven de aspiraciones» simplemente. No; ya en él se acentúan las cualidades del intelectual bien forjado, cuya cultura le amerita ampliamente para cualquier actividad social.

Creemos con razón que en su nuevo puesto el amigo Montealegre encontrará adecuado marco a su capacitación. Ya de antes le conocimos actuando como cónsul de Nicaragua en Puntarenas, donde desarrollara una labor efectiva en provechos.

En nuestra revista ha colaborado con el acierto que pone siempre en todas sus actuaciones, revelándose el intelectual de prestigios y el amigo apreciablesimo.

LA RAZA hace suyo el ascenso merecido del joven Montealegre Vásquez.

Los cuatro hijos

(Canción japonesa traducida de d'Otany)

He tenido cuatro hijos; mi marido murió joven, mis muchachos se han separado de mí y estoy sola. El mayor es un comerciante, el segundo un letrado, el tercero es un prelado, el cuarto un golfo.

Mi hijo comerciante me ha olvidado debido al acaparamiento de sus negocios; su único pensamiento consiste en recoger dinero para comprar algo y vender ese algo dos o tres veces más caro. El especula sobre las necesidades de los pobres y los deseos de los ricos. El mente desde la mañana hasta por la noche, sueña con mentiras. Hace el bien alrededor de él con ostentación. Su caridad es siempre el negocio.

El letrado conoce todas las obras clásicas. Su alma está tapizada de fórmulas. El cree pensar y tan sólo recita. Es amable e indiferente. Cuando sus labios sonríen, su mirada permanece fría. Entre su corazón y yo hay una biblioteca; también su vanidad; en el mundo elegante en que se educó, su madre haría mancha.

Si el letrado conoce centenares de libros, el prelado tan sólo ha leído uno: *La vida de Shaka-Sama*. El no tiene ya necesidad de pensar; las palabras de su maestro son ya suficientes: en ellas encuentra respuesta a todo. Su personalidad no es más que el reflejo de otra, de otra de quien sólo se conocen las sentencias que parecen sagradas por el sólo hecho de que son muy antiguas e ininteligibles.

Mi último hijo es frívolo, holgazán, ladrón y batallador; pero es bueno para los que él quiere. Cuando era un niño quería traerme el océano en la palma de su mano, pero el agua huía entre sus dedos.

Todavía tiene proyectos grandiosos e irrealizables y queda extraño, decepcionado y con las manos vacías.

Se le quiere por su fisonomía son-

riente y no se quiere pensar que, al irse, pueda olvidar.

Ahora estoy muerta y enterrada; mis cuatro hijos han venido sobre mi tumba. Los he visto a través de la tierra y de la piedra: los he visto pasar por encima de mí como se ven los pájaros al quedarse uno acostado en el jardín. Mis cuatro hijos han ve-

nido sobre mi tumba. El comerciante ha colocado una pieza de oro, el letrado un libro antiguo, el prelado una imagen sagrada y el golfo su corazón.

¡Corazón de golfo que me consuela en el país de Jomi, que te sean perdonados lo que en esta tierra llaman tus pecados y tus crímenes...!

Un comentario de "Claridad" sobre Amelia Ceide

*INTERIOR, por Amelia Ceide.
San Juan, Puerto Rico, 1940.*

Con este libro de versos debuta una joven poetisa puertorriqueña. Para ser el primero, no es el suyo un libro vacilante. Ni son sus versos un muestrario de huellas ajenas. Amelia Ceide entra a la literatura con un paso firme y seguro, y con una voz bien dispuesta y acentuada. Sus versos son expresiones de un espíritu maduro y delicado y revelan un admirable dominio del manejo de las formas.

No es esto, sin embargo, con ser importante, lo que más seduce en la obra de Amelia Ceide. Lo que decididamente gana nuestra simpatía es el contenido de sus poemas, plenos de sinceridad y de humanidad. Amelia Ceide pertenece a este grupo escaso de poetas que sólo escriben cuando tienen algo que comunicar a sus semejantes; vale decir, pertenece a la verdadera estirpe de poetas. No se ha hecho para ellos el trivial justificativo del símil con los pájaros que cantan «porque sí». El hombre es fundamentalmente un ente dramático, y su existencia una lucha. Sus cantos deben, pues, por fuerza, reflejar ese drama. La voz del hombre se diferencia de la de los pájaros en que está llena de resonancias trascendentes.

Amelia Ceide lo sabe, como todos los buenos poetas. Y estamos ciertos de que cuanto más se acerque su voz al fondo turbio de la realidad, a los conflictos del hombre con el mundo

y con el propio hombre, más alta y decantada se alzará su voz. Hace bien en responder con entonado desdén a las incitaciones burguesas, que se empeñan en acallar su canto. En esta pugna reside el nudo de su destino, porque Amelia Ceide, a diferencia de la mayoría de las poetisas americanas, cuyos versos trasuntan una coquetería intelectual baladí, está llamada a dar páginas definitivas a la poesía femenina de América.

(*Claridad*, No. 344, octubre 1940).

Oyendo el reloj

*Un día te irás... un día te irás...
El reloj, amigo me dió su compás.*

*Murmuras que nó... presiento que sí...
El reloj se burla... se burla de mí.*

*Minuto delante... minuto detrás...
Y no te veré... y no volverás...*

*Amor que pasó... segundo que se fué...
y me olvidarás... y recordaré...*

*Tu frente besé, tu gracia bebí...
Tu fiebre de sendas me aparta de tí...*

*Y sigue el reloj — y escucho el compás:
«Un día te irás... un día te irás...»*

ANIBAL F. CH. MELO

Mirando hacia Venezuela

Artículo escrito poco antes de la elección presidencial del General Medina

En la patria del Libertador se están debatiendo las candidaturas presidenciales para el período constitucional 1941-1946, y a fe que se verifican dentro de las pautas de la más amplia libertad de acción y con una consciencia cívica que hace honor a la gloriosa tierra donde nació la libertad de un mundo.

Por la prensa que recibimos de la República de Venezuela nos enteramos de cómo un pueblo viril y responsable de sus actos apoya de una manera categórica y amplia la candidatura de una destacada personalidad, político de recia envergadura, militar de carrera, el General Isaías Medina Angarita, de quien en meses pasados se ocupó largamente la prensa de los Estados Unidos del Norte, con motivo de la visita que hiciera éste a la patria de Washington. Actualmente desempeña en Venezuela el Ministerio de Guerra y Marina.

La figura de este destadado hombre público ha llamado poderosamente la atención de quienes amamos la tierra de Bolívar,—el Genio tutelar de América,—porque sus discursos y su actuación en el Ministerio de Guerra y Marina lo revelan como un gran organizador; un espíritu moderno; un hombre de criterio definido y defensor de los postulados republicanos que son la herencia de la guerra de

Independencia, esa que se inició en Venezuela y culminó en el glorioso campo de Ayacucho, donde la espada vencedora de otro ilustre venezolano selló la libertad del Continente.

El nombre del General Medina Angarita es familiar en Norte, Centro y Sur América, porque hay prestigios que cruzan las fronteras patrias, sumando voluntades y amigos.

La lucha eleccionaria en Venezuela se está desarrollando en un ambiente de auténtica democracia, y ese noble pueblo se siente orgulloso de acudir a los debates eleccionarios, con la seguridad de que va a cumplir un amplio deber cívico y de que sus actos están garantizados por un gobierno de neta estructura democrática.

Seguimos con atención el interesante proceso eleccionario en la República, y a través de las publicaciones periodísticas—archivos para la historia—vemos surgir la figura del Candidato popular, del venezolano en quien su pueblo ha depositado toda su confianza para el nuevo período presidencial que se avecina, el General Medina Angarita.

MAX DE LOEWENTHAL

Del libro del Dr. Pepper: *El Candidato de las Mayorías Venezolanas.*

Un triunfo de la democracia venezolana constituye la elección presidencial del General Medina !!

El General Medina, como lo presentíamos en las anteriores líneas, salió electo por una mayoría abrumadora. No era posible sucediera de otra manera, dadas las cualidades sobresalientes de este eximio hombre público y el buen tacto político del pueblo venezolano. Y si a esto se suman las amplias garantías constitucionales que ofreciera el gobierno del

General López Contreras, se comprenderá entonces cómo logró en ese torneo de verdadero civismo salir airoso el ilustre Isaías Medina.

En la siguiente página ofrecemos algunos párrafos del manifiesto que, al aceptar la candidatura, dirigiera al pueblo venezolano, en el cual se pone de relieve su espíritu bolivariano y sus amplias miras continentales.

Manifiesto del General Medina al pueblo venezolano

Aunque dedicado por entero, desde los primeros años de la juventud, a actividades exclusivamente militares y ajeno, por tanto, hasta hoy, a toda clase de luchas políticas, acepto la postulación de mi candidatura para la Presidencia de la República, porque la han formulado entidades que para mí tienen alto valor moral dentro de las instituciones políticas de la Nación, así como también porque los grupos ciudadanos que igualmente han lanzado mi candidatura y que no pertenecen a organizaciones partidarias, representan la expresión sincera y espontánea de las mayorías del país, que apoyan y respaldan con su opinión el régimen bolivariano instaurado en Venezuela por el General Eleázar López Contreras, régimen del que tantos beneficios ha recibido la República, y al que he venido sirviendo con fé y entusiasmo, compenetrado de sus grandes ideales patrióticos, en el cargo de Ministro de Guerra y Marina.

Creo que estoy en el deber de manifestar a mis conciudadanos, que al entrar al terreno de la actividad política llego sin prevenciones, sin apasionamientos estériles y con una fé profunda en las virtudes del pueblo venezolano: la vida misma del cuartel me ha puesto en contacto directo con elementos de todas las regiones del país, y así he podido apreciar que en todas ellas existen partes espirituales de ese gran todo que es el alma nacional, lo que me hace rechazar, por negativa, toda tendencia regionalista contraria a la unidad de Patria Grande.

*

Al precisar una línea de conducta gubernativa fiel a la Ley y a los principios que rigen nuestra vida institucional, es mi aspiración, dentro del ideal bolivariano, sostener la República en el plano de dignidad internacional que le corresponde como pueblo libre y por su contribución a la independencia y libertad de América, así como, igualmente, aportar su concurso

al mejor desarrollo de sus relaciones de amistad e intercambio económico y cultural, estrechar los vínculos de fraternidad que nos unen a las otras Naciones Bolivarianas y estudiar con espíritu de cooperación los problemas comunes; impulsar todo cuanto tienda al mejoramiento político, económico y social; difundir la educación; atraer el aporte de sanas corrientes inmigratorias, y crear condiciones favorables de vida y actividad; en una palabra, estímulo eficaz a la producción nacional autónoma para la consolidación de una economía venezolana propia y firme.

*

Aseguraré las conquistas cívicas alcanzadas, las libertades públicas, la protección a la propiedad y al trabajo, y la conclusión de toda aquella labor cultural, política, social, administrativa y económica iniciada o en ejecución según el Programa de Febrero. En fin, la Administración que presida deberá considerarse como la segunda etapa del Régimen Bolivariano que viene desarrollando su Programa desde 1936.

*

Quiero terminar manifestándoles a mis conciudadanos que la postulación de mi candidatura a la más alta función ejecutiva de Venezuela, la veo como consecuencia de la fé y decisión con que he venido sirviendo al Régimen Bolivariano. No la concibo de otro modo, porque no concurren en mi persona méritos ni servicios sobresalientes como para acreditarme a honra tan elevada. De triunfar mi candidatura, seguiré siendo leal a los fecundos principios que sustenta ese Régimen, llamado a asegurarle a nuestra Patria, junto con el supremo bien de la libertad, su más grande dignidad civil y la conquista de bienandanzas perdurables.

ISAÍAS MEDINA A.

Caracas, 13 de marzo de 1941.



EL GENERAL ISAIAS MEDINA

encarna para el continente hispano, en esta hora en que se fijan, de modo concretísimo, los destinos de su raza, el más alto exponente del ideal bolivariano que ha de cimentar la unidad americana. Se trata de un militar de sólidos prestigios, así en el campo de las armas como en el más elevado de las Letras. Una perfecta dualidad que le permite abarcar las más disímiles facetas del cerebro y de la acción.

Enfoque y visión de los problemas del Sur; carácter; humanidad; talento.

Isaias Medina Angarita abre en América una ruta feliz hacia el ideal panamericano. Heredero legítimo del pensamiento vivo de Bolívar, le viene por línea recta un mayorazgo de anhelos a cumplir.

Nosotros los devotos bolivarianos hemos aplaudido al delirio la exaltación presidencial de Isaias Medina en Venezuela, porque ello viene a colmar nuestra común aspiración de grandeza continental.

Mucho hay que esperar de este eximio varón al frente de los destinos de la noble tierra venezolana. Intelectual de fuerza, orador de contornos repujados; nervio y acción todo él para lograr el prodigio del estadista eminente.

Como tal lo presentamos ante la conciencia hispana, seguros en acertar.

Porque allí está Isaias Medina construyendo un presente con las enseñanzas del pasado; reforjando la nacionalidad que diera al mundo la gloria de Bolívar.

Conceptuosa exposición ante el Congreso Nacional de Ven presidencial del Genera

*Honorables Miembros
del Congreso Nacional:*

Yo, José Vicente Pepper, escritor y periodista, venezolano, mayor de edad y en el libre ejercicio de todos mis derechos civiles y políticos, ante los Honorables Miembros del Soberano Congreso Nacional, reunido en sus sesiones ordinarias de 1941, respetuosamente expongo:

en mi carácter de periodista militante, traigo hasta las Honorables Cámaras Legislativas la voz de la República manifestada en las columnas de la prensa, la cual, como asentó un ilustre orador venezolano: «Es la voz legal de los pueblos para emitir sus quejas y reclamar sus derechos»;

toda la Nación ha manifestado libremente y sin ambages de ninguna especie su voluntad decidida de que el General Isaias Medina A. sea electo Presidente de la República para el período Constitucional de 1941-1946, y toca a vosotros, Honorables Representantes del Pueblo, cumplir la voluntad de las mayorías nacionales, porque sois sus legítimos representantes y sus mejores intérpretes;

las exposiciones que aquí os presento hablan con lenguaje meridiano de las razones lógicas que han movido la voluntad colectiva de la Nación venezolana para postular con unanimidad de criterio al General Isaias Medina A. para regir los destinos del país en el nuevo período presidencial que ha de iniciarse en este mes, en virtud de un imperativo categórico de la Ley;

Venezuela, gracias al régimen de libertad y de auténtico republicanismo bolivariano implantado por el Pre-



del Dr. J. Vicente Pepper

Venezuela con motivo de la elección del Isaías Medina Angarita



sidente civilista General E. López Contreras, se lanza con dignidad a los debates públicos y expresa su sentir y su querer por medio de la Prensa, esa tribuna de la dignidad humana que, como dijo el mismo General López Contreras, «necesita de ambiente de libertad para decir la palabra que redime y salva»;

y ese sentir y querer de los venezolanos amantes de sus gloriosas tradiciones y de todo lo que signifique reconstrucción nacional, está

recopilado en este volumen, no en toda su amplitud, pues para ello harían falta varios tomos, sino en su intensidad volitiva, ya que el sentir y el querer pertenecen al orden moral y el espíritu no sabe de dimensiones sino de intensidades;

en estas páginas veréis desfilan a los hombres representativos de la Nación y encontraréis una nutrida representación del elemento femenino, de esa porción delicada y bella del género humano que, si hasta ayer estuvo atada al poste de los prejuicios sociales, hoy rompe las amarras y se lanza al campo de las actividades humanas, demostrando que no es distinta al hombre sino diferente, y que lo que le falta en músculos le sobra en perspicacia;

en este volumen veréis de pie ante la responsabilidad del momento a Venezuela en toda su integridad geográfica, desde Caracas que duerme sueño de gloria cabe la imponente majestad del Avila; Mérida, cuyas glorias cuidan las Cinco Águilas Blancas de Don Tulio; San Cristóbal, cuyos moradores han forjado su espíritu en el yunque del trabajo y del

(Continúa en la página siguiente)



JOSE VICENTE PEPPER

es, hoy por hoy, uno de los escritores más representativos de la nueva Venezuela; de esa Venezuela que empezó a forjarse bajo Eleázar López Contreras y que logrará su estructuración cabal con el General Isaías Medina. Pluma de relieves irrecusables, en el dominio de la forma ha creado un estilo personalísimo que lo valoriza como purista de prestigios, dándole preeminencias en las Letras americanas.

No es el erudito de academia, el clásico intelectual que atiranta su vida entre el rigorismo de las fórmulas del pensamiento. Fuerte de contextura, su verbo es resumen de sonoridades y de gallardías.

Nosotros que gozamos de su confianza amistosa, hemos podido percatarnos de cómo el hombre no desmerece ante el escritor. Porque allí está también un estilista de la vida, que ha sabido darle relieves originalísimos, haciendo un culto del honor y del deber; yendo a la barricada cuando el caso lo ha exigido y conformando su vivir a todos los principios del patriota y del amigo.

José Vicente Pepper es nuestro: aquí en este hogar de LA RAZA tiene una prolongación del suyo propio. Vibramos a unísono con él en todas sus inquietudes del espíritu, y a través de la América le tendemos las manos con un nombre balbuciente en los labios: ¡Hermano!

valor; Maracaibo, la Sultana del Coquivacoa que lleva en sus pupilas la visión triunfal de la Batalla del Lago y en su alma las sonoridades inimitables de la lira de Udón Pérez; Valencia, la Numancia venezolana que recuerda el gesto heroico de Escalona y el indomable arrojo de sus bellas mujeres; Ciudad Bolívar, Sede del Congreso de Angostura, donde se echaron las bases de la República; Barquisimeto, la urbe que, como Tiro en la antigüedad, se va convirtiendo en el corazón de la industria y el comercio en la República; Trujillo, que simula un nido de águilas en la andina cordillera; Los Teques, que trae a la mente el valor del Cacique Guaicaipuro, orgullo de la raza y terror de la española gente; La Asunción, tierra de bravos, donde Maneiro, Freitas y Arismendi emulan el heroísmo de los espartanos en el inmortal desfile de las Termópilas; Maracay, la capital de Aragua, cuya historia hay que escribirla con pluma de fuego; Cumaná, la mártir y heroica tierra del Mariscal de Ayacucho; Maturín, patria de Centauros; San Fernando, odalisca arrullada por las aguas del Apure; Calabozo, punto inicial de una trayectoria de titanes en la Magna Guerra de Independencia; Barcelona, la urbe donde Eulalia Buroz puso muy en alto el honor y patriotismo de las venezolanas; Coro, la urbe mariana por excelencia y asiento de podéres hispanos en los lejanos días de la Colonia; San Felipe, llamado el Fuerte y que aún recuerda con orgullo la bravura del impasible Yaracuy; San Carlos, arco templado de donde salió la flecha de una verdad absoluta que, como antorcha que ilumina amplios horizontes republicanos, se ha agigantado en el país, convirtiéndose en una hoguera cuyos resplandores se proyectan hacia el futuro de la República; Guanare, la ciudadela espi-

ritual de Venezuela, como que ahí está la que ha de ser Patrona del país, Nuestra Señora de Coromoto. Barinas, cuya capital evoca la figura aristocrática de aquel Marqués de Pumar que supo ser patriota en los momentos que serlo significaba la muerte, hasta los Territorios Delta, Amacuro y Amazonas, de abolengo colonial el primero y de fabulosos y legendarios tesoros el segundo;

por estas páginas pasan los Estados de la Unión Venezolana, y al llegar ante vosotros, sus legítimos representantes, os dicen, con la frente levantada y la diestra mano señalando al Candidato de las mayorías: ahí ténéis el compatriota que hemos juzgado digno de suceder en el poder al Presidente Civilista, General E. López Contreras; escuchad la voz de la República; elegid al ciudadano que tiene el respaldo positivo de la Nación, en la seguridad de que defendéis los sagrados intereses de la Patria y que pasaréis a la historia con el prestigio del deber cumplido.

Honorables Senadores y Diputados: escuchad la voz del pueblo, manifestada por medio de su Prensa;

oíd las razones que militan en pro de la Candidatura del General Isaías Medina A., expuestas por los más altos pensadores de la República;

tomad en cuenta la opinión de otras Naciones, expresada así mismo en los estrados del diarismo;

leed con detenimiento estas páginas que recogen la opinión pública y elevad al solio Presidencial a quien ya la voluntad de todo un pueblo ha consagrado con el óleo de una elección libre y acertada: nombrad al General Isaías Medina A. Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, y habréis dado un paso en firme en el camino de la reconstrucción nacional.

JOSE VICENTE PEPPER

VENEZUELA está en camino de alcanzar la plenitud de todas sus fuerzas vivas, así en el orden de las ideas cuanto en el material y político, y convertirse en señora de las nacionalidades del Sur, aunando las prerrogativas y honores que le conceden su «maternidad sagrada» con el ejemplo de una estructuración ciudadana tan acabada, que glorifique eternamente el recuerdo de su ilustre HIJO.

M. de Loewenthal

El brillante discurso del General Medina

pronunciado en el campo de Carabobo con motivo del aniversario de la gran batalla, es una pieza de admirables relieves bolivarianos

La oratoria alcanza mayor amplitud efectista sobre la palabra escrita por lo mismo que presenta el verbo vivo, palpitante, merced al recurso expresivo. El orador logra proyectar en el oyente mayor número de imágenes, haciéndose sentir intensamente gracias a las corrientes de reciprocidad intelectual que establece con el auditorio. No obstante, la oratoria tiene sus limitaciones formales que la subordinan al pensamiento escrito; le está vedada la meticulosidad histórica, el análisis, el enunciado de largos períodos, las formas acuciosas descriptivas que puedan reforzar la oración. Tiene que concretarse a lo estrictamente valorizable, justipreciando hábilmente los períodos para lograr el máximum de efectividad. Así el orador, si poseedor de ingentes recursos de expresión y por entero dueño de la atención común, tiene sin embargo que concesionar al factor *auditorio*, que delimita su obra y pone vallas a su erudición.

Castelar dió la pauta a seguir en la oratoria profana; el llamado verbo casteleriano es un desglose de imágenes, una torrentada de formas y de ideas que se arrastran por el cauce de una imaginación ardiente. En América, Zambrana poseyó también esa sonoridad, ese atuendo que hacía vibrar con los fuegos de su verbo, hecho palpación luminosa.

Quien logra, con un discurso de períodos sostenidos, entusiasmar por el colorido de sus formas y lo

conciso de las ideas, puede con justicia ufanarse como orador epónimo; mereciendo la cita como tribuno de amplias ejecutorias.

Tales consideraciones nos vienen en mente al saborear, con deleite intelectual, el brillantísimo discurso del General Medina, entonces Ministro de Guerra de Venezuela, pronunciado el 24 de julio 1939 en el campo mismo de Carabobo, lugar otrora de la gran jornada guerrera.

El General Medina revive en esa pieza magistral, con la magia de su verbo, los momentos culminantes de Carabobo, encarnando los héroes y los hechos con tal virtuosidad, que parece aún retumbar el espacio con los relinchos de la yeguada de Páez y las órdenes de Plaza, de Lucas Carvajal y de Laurencio Silva, en tanto galopa por la llanura de Carabobo el Genio máximum que preside aquella justa del valor y del heroísmo.

Tarea difícil, en verdad, para un orador, proyectar en sus oyentes tantas imágenes épicas, reviviendo ante sus ojos un ayer que se esconde entre los repliegues de un siglo. El General Medina ha logrado ese milagro. Tiene por sobre todo la belleza del concepto paralela a la meticulosidad histórica sin que se resienta la contextura del discurso. Posee, como pocos, el raro dón de armonizar lo árido con lo impresionante, logrando un conjunto de forma que hace de su pieza oratoria un aporte estimabilísimo en la historia bolivariana.

Hay una armonía perfecta en la

acertada ruta del discurso de Medina. Los pasajes históricos vienen con gran oportunidad a reforzar el conjunto, y no hay una sola discrepancia, ni de forma ni de idea, que rompa la unidad del parlamento.

La jornada entera de Carabobo salta a los ojos del auditorio, realizada por la maestría narrativa del orador. El génesis y el desenvolvimiento de la gran batalla, la fuerza de los ideales del Libertador, hechos allí coraje para abatir a los cinco mil soldados del General La Torre. La batalla toda está seguida con admirable meticulosidad. En medio del clarín, los ayes de los heridos; entre la trifulca de caballos y caballeros las órdenes de los jefes como latigazos en el ambiente caldeado por el polvo y por la sangre.

«Tal fué, a grandes rasgos,—dice el General Medina,—la acción de Carabobo; brillante, rápida, enérgica. Bolívar, como la cumbre máxima de todas nuestras alturas; Páez, cuya gloria militar llegó al cenit; y Cedeño y Plaza y Rondón y Silva... Farriar, Conde, Las Heras, Muñoz, Flores, Carvajal, Ibarra, y el gran Negro Primero, ejemplar del soldado venezolano hecho de valor, lealtad y abnegación, levantan este día ante el cielo abierto de Colombia el índice de la justicia humana que incorpora a los pueblos libres del universo la ya antigua Capitanía General de Venezuela».

Así es de sonoro y épico el verbo del hoy primer soldado de Venezuela. Tiene toda la fuerza expresiva del concepto bien forjado y de la idea generatriz que mueve el espíritu y lo subyuga ante el drama grandioso de Carabobo, una de las piedras angulares con que

se estructuró la cabal independencia suramericana.

Alentado por el fervor bolivariano, el General Medina glorifica al Héroe de América, destacando una de las más brillantes acciones estratégicas del Libertador. Hay una floración de múltiples facetas en esa obra grandiosa de la liberación de América.

Termina su discurso el ilustre orador con una exhortación a sus hermanos de armas, aquellos en cuyo honor reside la dignidad y reposo de la noble tierra venezolana:

«En este día que es de gloria para nosotros, cálido el ambiente con el calor de las dianas, emocionado el espíritu con los más vivos sentimientos patrióticos, evoquemos el espíritu del Libertador y ante él prometamos que las armas que la república pone en nuestras manos serán siempre para la defensa de las instituciones, del Gobierno legalmente constituido, y que el ejército será para Venezuela el organismo que le garantice, dentro de sus fronteras, la más amplia libertad dentro del mayor orden, y fuera de ellas, la más cordial armonía dentro del más digno respeto».

Actualmente ocupa la Presidencia de su país el General Medina. Dentro de los postulados del ideal bolivariano son de esperarse los más óptimos frutos, gobernando el país del Libertador un varón de tan sólidos prestigios. Que se haga en nuestras tierras, bajo su égida gubernamental, una verdad la aspiración del gran Iluminado: «Una América grande, libre y poderosa, rigiendo sus propios destinos dentro de la fraternidad y el decoro».

MAXIMILIANO DE LOEWENTHAL

*Una empresa de prestigios
que hace honor a Costa Rica*



● Taller Artístico=Industrial ●

de don Fernando Doninelli

FABRICA DE MOSAICOS y CONSTRUCCIONES DE TODA CLASE

TELEFONO **2430** SAN JOSE

Una de las empresas más antiguas y de seriedad indiscutible es esta del señor Doninelli, quien vino a nuestro país a darle el auge que hoy tiene en ese importante ramo de la industria.

Establecido durante la primera administración del Lic. don Cleto González Víquez, en el año 1906, este Taller ha venido desde entonces marcando el ritmo artístico y progresista en el país. El señor Doninelli fundó, además, todas las fábricas del Gobierno en este ramo, en el cual es un verdadero especialista. La fabricación de mosaicos vino a abrir un nuevo y amplio renglón en la economía nacional.

En la actualidad el Taller Artístico Industrial sostiene cincuenta obreros costarricenses, especializados en el ramo de una manera tan completa, que sus productos pueden ser comparados con los mejores del mundo, por su bella combinación de dibujos y colores, por sus materiales, por su resistencia y por su duración.

Debe recordarse que el señor Doninelli fue, además, uno de los primeros Constructores del país, ramo al cual dedicó sus capacidades durante mucho tiempo.

La extensa historia de este establecimiento es bien conocida de nuestro público, que siempre ha sabido apreciar los esfuerzos de su propietario, empeñado en demostrar con hechos palpables cómo se puede hacer labor constructiva en el suelo de adopción, hombro a hombro con los hijos del país.

*Una empresa costarricense
al servicio de costarricenses*

UN IMPORTANTE DECRETO DEL Gral. UBICO

Leyendo la prensa centroamericana encontramos un interesante decreto del presidente de Guatemala, que por lo altamente razonado para bien de su país, merece ser conocido por nuestros lectores. Se trata de evitar, en el futuro, la exportación de artículos sujetos a control de exportación, sean o no producidos en Guatemala.

El General Ubico ha demostrado con este decreto el feliz acierto con que delinea los actos todos de mandatario consciente. Del gobernante para quien no es ajeno uno solo de los problemas que puedan afectar, en cierta manera, la economía nacional.

Esta medida del Presidente Ubico, repetimos, entraña alcances enormes para el hermano pueblo guatemalteco. Y permite apreciar, en mucho, el sentido de responsabilidad y de visión que anima al progresista mandatario.

No. 2531

JORGE UBICO

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Considerando:

Que para la mejor aplicación de los decretos gubernativos números 2510 y 2518 conviene aclarar algunos de sus preceptos y refundir en una sola ley ambas disposiciones, impuestas por las circunstancias anormales porque atraviesa el mundo y por la necesidad de dictar medidas de emergencia y de carácter extraordinario que tiendan a la defensa del país;

Por tanto:

En uso de las facultades que le confiere el inciso 23 del artículo 77 de la Constitución,

DECRETA:

Artículo 1.º—Queda totalmente prohibida la exportación y la re-exportación de todos los artículos sujetos a control de exportación en los Estados Unidos de América, sean producidos en Guatemala o importados de los Estados Unidos de América o de cualquier otro lugar o país, salvo a los Estados Unidos de América y a otras repúblicas americanas que hubieren adoptado o llegaren a adoptar medidas semejantes de control.

Artículo 2.º—La prohibición impuesta por la presente ley no

comprende los objetos de uso personal o doméstico, ni los que formen parte de los equipajes, salvo que se trate de cantidades comerciales o no proporcionadas a las condiciones personales del viajero.

Artículo 3.º—La infracción será sancionada como delito de contrabando, más el comiso de los efectos que constituyan el tráfico.

Artículo 4.º—Las Secretarías de Relaciones Exteriores y de Hacienda y Crédito Público, quedan encargadas de la ejecución de la presente ley.

Artículo 5.º—Quedan derogados los decretos gubernativos números 2510 y 2518 de fechas 5 y 13 del corriente mes.

Artículo 6.º—La presente ley entrará en vigor al siguiente día de su publicación en el Diario Oficial y de ella se dará cuenta a la Asamblea Nacional Legislativa en sus próximas sesiones ordinarias.

Dado en la Casa del Gobierno, en Guatemala, a los treinta y un días del mes de mayo de mil novecientos cuarenta y uno.

JORGE UBICO

El Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda y Crédito Público,

J. GONZÁLEZ CAMPO

El Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores

CARLOS SALAZAR

Dos poetas brasileños

JOAQUIN NABUCO

COELHO NETTO

Nada

*Todo es nada en el mundo, o nada es todo,
pues todo de la nada fué sacado:
porque todo es en nada transformado
¡y volverá a la nada un día todo!*

*Dios, de la nada, hizo en seis días todo,
pues de la nada el mundo fué creado
y acaso un día, en nada transformado,
¡dejará de existir! Y así va todo.*

*¡Sólo subsiste el alma! y Dios eterno
—cuya esencia es de sí mismo creada
por un Ente supremo y sempiterno—*

*que bajo de la bóveda estrellada,
(en cualquier parte, hasta en el propio
[infierno!]
tan sólo esta palabra leo: ¡Nada!*

Ser madre

*¡Ser madre es desdoblar fibra por fibra
el corazón! Vivir siempre en desvelo
por los hijos de Dios que nos da el cielo
y a merced del dolor que en todo vibra!*

*¡Ser madre es ser un ángel que equilibra
los golpes de la vida; es ser consuelo;
es ser temeridad y ser anhelo,
¡ser fuerza que del mal siempre nos libra!*

*Todo bien de la madre es bien del hijo
—espejo en que se mira alborozada,
desbordante de intenso regocijo!—*

*¡Ser madre es lo más grande que Dios
[hizo!
es poseer todo, aún no teniendo nada...
¡Ser madre es padecer en un paraíso!*

Toda su ropa donde

Robert

La única casa que le garantiza a usted:

Corte ● Estilo ● Colores

● Dibujos de moda ●

y los precios más moderados

El precio de la libertad

Con la solemne seguridad de libertad y de igualdad va la garantía del derecho del individuo a poseer, a disfrutar, a invertir el dinero que gana, y el principio de que no puede ser despojado de ello sin un acto regular de la ley. Esto, necesariamente, va con una teoría de independencia o de libertad que sería solamente una burla si no proporcionase al individuo la recompensa de su propio esfuerzo. Tales son los ideales base de nuestras instituciones. Sería perder tiempo exigir que siempre hayan producido su efecto completo. Antes que una acción pueda ser perfecta, debe ser perfecto el conocimiento; y este estado, seguramente, no se ha alcanzado aún; pero es fácil ver lo que significaría un cambio en estos principios. Si avanzamos en la hipótesis de la nobleza innata de la Humanidad, nos condenamos a un estado inferior. Si la libertad y la igualdad no son mantenidas, habrá en su lugar servidumbre y distinción de clase. Si todo el pueblo no tiene permiso para gobernar, será una parte del pueblo la que gobierne; y si no tiene un gobierno autónomo, tendrá cualquier forma de gobierno despótico; si el individuo no posee el dinero que él mismo gana, se verá obligado a darlo a alguien que no lo habrá ganado. Los que preconizan un

cambio en nuestros principios, en nuestro ideal, en nuestras instituciones, en nuestro sistema de gobierno, no pueden avanzar en otra dirección; sólo este camino les queda abierto. Los resultados generales de nuestras instituciones se muestran con tal evidencia, que no tienen necesidad de ser defendidos. Si por el progreso de la civilización queremos decir la fuerza y la salud de una sociedad organizada, la protección y la seguridad de los individuos, el desarrollo de un gobierno libre, la difusión general del deber, un amplio reparto de la propiedad, la dirección efectiva de una industria productiva, el crecimiento de la ciencia y de sus invenciones, no cabe duda: es preciso confesar que bajo el sistema representado por América, ha habido un progreso, altamente satisfactorio. No es esto decir que en los días de antaño no existiese una intelectualidad igualmente sutil, ni una tan profunda percepción de la verdad como la que caracteriza al espíritu moderno; pero es imposible negar que exista hoy una inteligencia más grande y un saber más extenso. No sería posible negar que, a veces, haga irrupción la antigua barbarie y que la vieja ferocidad de la caverna y de la selva reaparezca; pero estas cosas no son materia de indiferencia: generalmente, es

los accesos hallan su castigo, y, siempre, su condenación. La fraternidad del género humano se afirma por sí misma, asistiendo a los oprimidos y acudiendo en socorro de los amenazados. No hay motivo para criticar el carácter de la sociedad y la eficacia de nuestras leyes; porque el conjunto de los ciudadanos no ha llegado a una edad de oro, de indolencia y de profusión. La verdad es que si la mayor parte de las generaciones pasadas reviviese en nuestro medio actual, experimentarían la sensación de que habrían llegado muy cerca del fin inaccesible. Cuando contemplamos los trabajos y las privaciones que fueron antaño el lote de la gran masa de la Humanidad, las marcas universales de las edades antiguas, que no solamente provenían de los años, sino de la dureza de la vida y de la intemperie, el modo de vivir, estrecho y angustioso, los débiles resultados de los grandes esfuerzos, y los comparamos con las horas de trabajo actuales, limitadas y moderadas en condiciones especiales de higiene y de protección, con las amplias perspectivas y generosas compensaciones, tan posibles, al punto, el progreso, en este sentido, nos parece evidente.

CALVINO COOLIDGE

Calidad



Duración

Los relojes que gozan de fama mundial, así como los más prácticos regalos de bodas le ofrece usted a precios más económicos la

Relojería y Joyería Americana

25 varas al Sur de la iglesia del Carmen
Edificio La Torre del Oro

Norma Clásica de la Civilización de Pastor Valencia Cabrera

(Envió del Autor)

1. Acerca del respeto debido a la palabra

En cumplimiento de la palabra empeñada en una condición "sine qua non" en la existencia racional de los individuos que integran un Estado siquiera de relativa civilización, ya que no de alta y verdadera civilización, como es lo ideal. Es forzoso el cumplimiento de la palabra dada, "sea para el bien o para el mal:" lo fundamental consiste en saber cumplirla; y un hombre, si lo es y se respeta a sí mismo, debe cumplir por fuerza su palabra; pues el incumplimiento de la palabra comprometida involucra necesariamente la honra, el decoro y la dignidad de la persona que compromete su palabra. Porque sólo entonces ocurre que la Humanidad puede "saber a qué atenerse" y saber también qué puede esperar de uno y de otro hombre llamado a actuar en éste o en aquél vasto campo de la actividad humana.

El cruel Herodes, dió su palabra a la pícará Salomé de que la entregaría la cabeza del Bautista que estaba entonces



preso en el castillo de Maqueronte; y momentos después mandó presentarla puesta en una fuente de plata, mientras llenábase de profunda turbación el semblante de los convidados a su festín, entristecido con ese macabro espectáculo. La Humanidad dirá tal vez que eso fué monstruosamente inicuo, no cabe dudarlo; pero, en cambio, nadie negará que Herodes, llamado el Grande por la Historia misma, cumplió fielmente su palabra. El crapuloso Te-

MADERAS DEL PACIFICO

Depósito de maderas para todo uso
de **JOSE MARIA QUIJANO**

Teléfono 2840

Apartado 846

San José, Costa Rica 250 varas al Sur del
Colegio Superior de Señoritas

Maderas secas en troza y aserrada

A PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA



OMEGA
*supera
a todos*



OMEGA

*Para un regalo artistico
Para un perfume fino*

La Joyería de

Francisco Müller

Avenida Central

El Mejor Reloj del Mundo!!

RECORD MUNDIAL DE PRECISION!

tarca de Galilea dió, pues, un ejemplo gráfico del respeto debido a su palabra, aún cuando fué manchándose con la sangre de un crimen execrable.

2. Nadie puede faltar a su palabra sin deshonorarse a sí propio

Y es que, desde antiguo, se ha creído siempre, como en la realización de un acto de seguridad común, que el hombre, si lo es de verdad, debe cumplir necesariamente su palabra; y ese moviéndose siempre, dentro y de un determinismo fatal, pero dignificante en forma que a veces no acierta a descubrir la percepción del vulgo: debe cumplirla fuere para el bien o para el mal, fuere para conservar la vida o para perderla, su pena de caer en el abismo insondable de la degradación o la deshonra, ora ante la Humanidad presente, ora ante la Humanidad futura, ora ante la Humanidad sacra de todos los siglos. Y no como acontece en nuestro siglo decaído cuando se ve con dolor no sólo a hombres que pierden el decoro, a veces por una moneda; sino que lo que es

más doloroso aún, se ven hasta naciones que pierden lastimosamente la dignidad; prefiriendo un presente bochornoso a continuar recorriendo el camino de una tradición hecha de austeridad, de honradez, de virtud, de heroísmo sobrehumano en la vida y en el trance de la muerte. Y es que sólo entonces se verifica en el mundo el acto magno de la purificación de los afectos y la dignificación de la especie misma, proceso en que el hombre es hombre con toda la integridad de su ser, con toda la fuerza de su vehemente querer, de su invencible dignidad y máximo decoro y como tal, cumple caballerosamente su palabra libremente empeñada no sólo por tratarse de graves gestiones de Estado, sino dada aún abordándose simples cuestiones de la vida corriente. Porque no ha de creerse, con falsía, que únicamente las grandes cuestiones encierran suma importancia, sino que aún las pequeñas cuestiones de la vida tienen su propia importancia, inferida, de la base filosófica en que ellas se asientan. Pues ¿qué es lo único que vale en la vida, ¿Qué es lo único que no vale en la vida?

**Lo que usted necesite, en el ramo de Ferretería,
lo consigue más barato y mejor calidad, en la**

Ferretería BENAVIDES

Teléfono 1300 — Frente Estación Chevrolet — Apartado 1235

SAN JOSE DE COSTA RICA



*Palabras
de un Dios
pequeño*

por Graciany Miranda Archilla



Te digo, pequeñito, maravilla mía, que tu madre te debe llenar todo el pensamiento. A ella debes la existencia, a ella que te soñó antes de que fueras, que te amó después de haber sido y que te besa ahora que trepas por la Vida, como una enredadera.

Yo no quiero verte semejante a los hombres, cuya ingratitud los lleva a dedicar un solo día a las madres. Yo quiero verte de rodillas ante su nombre, de rodillas ante su belleza, ebrio de su ternura, pegado por siempre a su voz, ceñido por la eternidad al florecer de sus deslumbramientos.

No veas en ella a una mujer cualquiera. Una mujer cualquiera te vende a cada instante; te sonríe si le pagas la sonrisa; te ama si le colmas el capricho con tu sangre. Pero ella no es así: por matar tu sed, se rompería las veras; se vendería por calmar tu hambre; te daría el corazón y una sonrisa le quedara para iluminar tu camino; te amaría aunque la cdiaras, aunque tuvieses corazón de bandolero y la maldijeras.

Hay unos hombres egoístas, cuya devoción consiste en afean el corazón a los niños. Esos hombres se deshonran a sí mismos al pretender ser más amados por sus hijos. Yo no quie-

ro, maravilla mía, que tu debilidad se incline a más quererme. Quiere más a la dulce mujer que reza por ti cuando te ausentas y llora de alborozo si retornas; por ella, que se derrama en tus ojos y te tomara gota a gota, sin causarte una angustia del tamaño de un beso.

Te invito a imaginártela siendo niña. Casi volando va con los rizos al viento, soltando palabras, como mariposas. Síguela, maravilla mía, y verás cómo se detiene ante su muñeca, una muñeca de ojos arrobadores, rosadilla. ¿La oyes cantar su primera canción de cuna? No sé por qué me figuro que fuiste su primera muñeca...

Cierra los ojos por un instante y sueñate enraizado en su pensamiento. Hay una voz que dice: ¿Quién será más precioso, quién será más valiente? Es la voz de tu madre, pequeñito mío, que alaba tu hermosura, que homenajea tu heroísmo, que enloquece de Amor por ti.

Abre los ojos por un momento y admírala en silencio. Podrás decir al mundo que sólo en ti ella piensa. Es la misma chiquilla que volaba con los rizos al viento, soltando palabras, como mariposas. La misma que acunaba

su muñeca y enloquecía de Amor. ¡La misma que más tarde, cuando la fiebre te encendía la sangre, velaba hora tras hora, solitaria y muda en su grandeza, mientras los ojos se le cerraban de sueño y el alma se los abría para que siguiera velando, como una lucecita por el viento azotada.

Tú no lo recuerdas. Eras tan pequeño que parecías un montoncito de nieve color rosa. Todos dormían a su alrededor, ajenos a su vigilia. Soplaban el viento, aullaban los perros, las hojas resbalaban, las nubes abrían sus entrañas, el trueno galopaba, rondaba la Muerte...! Y si la hubieses visto, centinela en la noche más triste, con las uñas del dolor en carne viva, tallada en lumbres inmortales, en comunión con lo que jamás he vuelto a ver en esta Vida!

Precioso mío, te lo repito; tu madre, te debe llenar todo el pensamiento. No importa cuán elevado te encuentres ni cuán cargado de honores, ni cuán dolorosa la presentas, ni cuán única en la ruina. Odre antiguo me sirvió estas palabras: Camisa vieja y madre anciana no son deshonra. Si elevado, elévate más acercándote a su grandeza; si cargado de honores, hónrate más cargando sus diademas.

No hagas como algunos hijos, honra y pres del estiércol, que olvidan fácilmente y fácilmente se endurecen. ¿Sabes tú lo que hacen? No recuerdan el día en que una mujer, con tal de que ellos devoraran todo el pan, apeló al recurso de la inapetencia, a la dolencia física. No recuerdan la hora en que una mujer se quedara con toda la sed, sólo para mitigarles la de ellos, devorante. No recuerdan el

instante en que una mujer quedó casi desnuda, sólo para que el mundo los viese como joyas. Ni recuerdan las palabras que una dulce mujer les dijera, concernientes a la Conducta, a la Honradez, al Respeto, al Honor, a la Humildad, al Trabajo, a la Justicia, a todo cuanto redime al hombre. Son malos hijos, no recuerdan nada, no saben recordar la dulzura infinita de aquélla que a la Providencia se parece tanto...

Primoroso mío, acércate. Quiero decirte algo más al oído. ¿Sabes que vas creciendo? ¿Que ya me llegas a la cintura y que me aventajas en muchas cosas? Lo sabes. Sabes también que pronto yo estaré a tu sombra. Así es la Vida, pequeñito. Hoy yo gozo el placer infinito de ser Dios ante ti, mañana gozarás la divina locura de ser Dios ante mí. Pero escucha una cosa: ante los ojos de tu madre, nunca serás más grandecito que un granito de Amor. Se dice, y hay mucha dulzura en ello, que los hijos siempre están a la altura del corazón de la madre...

Nunca bajas de la altura de su corazón. Sé más digno por ella que por mí. Yo soy lo que sobra, un hombre triste con una antorcha en alto. Ella es lo que debe ser protegido contra todo, aunque la vida empeñes en el lance. Tú ves, pequeñito, la Vida vale poco si no somos capaces de honrarla, sacrificándonos, y no hay sacrificio más puro ni más alto que el que de ti espero. Sacrificate por ella y lamenta no tener muchas vidas para más honrarla. Y así, yo pasaré a la sombra, sonreído, con el orgullo del hombre que se arranca el corazón y ve crecer una montaña...

EL TRAJE HACE AL HOMBRE

Para vestir bien, no es imprescindible disponer de mucho dinero, lo esencial es saber seleccionar un sastre que sepa interpretar la moda, su gusto personal y el ambiente en que Ud. se desenvuelve,

RAMIREZ VALIDO

con su larga experiencia, sabrá darle la satisfacción que Ud. busca.

PRUEBE Y CONVENZASE

SASTRERIA "RAMIREZ VALIDO"

SAN JOSE

Frente al Banco de Seguros

COSTA RICA

TELEFONO 3935

Ud. Necesita Cartón **CELOTEX** **PARA SU CONSTRUCCION!!**

por que el **CELOTEX**

ES DURABLE

ES ECONOMICO

ES FACIL DE PEGAR

ES CONTRA EL FUEGO

ES CONTRA EL COMEJEN

Y RESULTA MUY ELEGANTE

Pida toda clase de informes a

TROPICAL COMMISSION Co.

SIGURD ROY

Tel. 3432 - Frente a la Biblioteca Nacional - Ap. 661

Para sentirse mejor...
y verse mejor...

Tome ...

TÓNICO
BAYER

enriquece la sangre
fortifica el organismo





CREMA DE MENTA



FINA - FRESCA - LLENA DE SABOR
Envasada en garrafitas especiales

FABRICA NACIONAL de LICORES

